



EL SUPERCLÁSICO QUITEÑO

AUCAS LIGA
1945-2015

Dr. Ramiro Montenegro López



CONTENIDO

PRÓLOGO

- CAPÍTULO 1** Conceptos
- CAPÍTULO 2** Orígenes del fútbol en el Ecuador y en Quito
- CAPÍTULO 3** Cuatro rivales históricos, protagonistas de los clásicos de Pichincha
- CAPÍTULO 4** Un clásico
- CAPÍTULO 5** Los cotejos Aucas–Liga en la época del fútbol amateur
- CAPÍTULO 6** El superclásico quiteño en la era profesional. Década 1954–1963
- CAPÍTULO 7** Superclásicos en los campeonatos de fútbol interandino
- CAPÍTULO 8** Últimos superclásicos en los torneos locales e iniciales en los campeonatos nacionales. Década 1964–1973
- CAPÍTULO 9** El superclásico en los torneos zonales y en el campeonato nacional de fútbol
- CAPÍTULO 10** El superclásico en Segunda Categoría 1973. Liga campeón de la Segunda Categoría Aucas y Liga ratificaron su popularidad
- CAPÍTULO 11** El superclásico nuevamente en Primera Categoría. Década 1974–1983
- CAPÍTULO 12** La mayoría de superclásicos fueron albos. Década 1984–1993
- CAPÍTULO 13** Los superclásicos vuelven a ser reñidos. Década 1994–2003
- CAPÍTULO 14** Los superclásicos retoman su atracción. Década 2004–2013
- CAPÍTULO 15** El superclásico en la Copa Sudamericana
- CAPÍTULO 16** Los superclásicos amistosos 2004–2015

ÍNDICE



PRÓLOGO

LIGA VS. AUCAS

LA RÁPIDA FORMACIÓN DEL SUPERCLÁSICO QUITEÑO

Fernando Carrión M. Profesor investigador de la Flacso-Ecuador

INTRODUCCIÓN

El Superclásico del fútbol quiteño va de la cancha y las emociones al mundo del libro y las razones. Dos son los autores que se encuentran para producir este tránsito y para darnos a Quito y al país este producto histórico. Los dos son médicos de profesión, el uno en el ámbito de la neurología y el otro de la odontología, que en esta ocasión se unen para, como dicen los taurinos, producir alimón este libro de fútbol gracias a la pasión que tienen por este deporte maravilloso.

Ramiro Montenegro, dirigente deportivo y prolífico investigador del equipo de su vida, Aucas, y Jaime Naranjo, periodista, historiador y estadístico del deporte en general, se unen para entregarnos un importante libro: la historia del Superclásico del fútbol quiteño Aucas-Liga. Antes Montenegro había puesto a circular cuatro tomos que reseñan la vida de este gran equipo nacional: nacido en las entrañas de la selva amazónica, registrado en la institucionalidad de la provincia de Pichincha (Quito) y consagrado en el territorio nacional. Y Naranjo es un escritor prolífico que ha publicado innumerables artículos periodísticos y académicos sobre el deporte en general y del fútbol en particular; trabaja con mucha rigurosidad la investigación documental. No se puede dejar pasar por alto el gran trabajo estadístico que tiene acumulado desde 1957 hasta 2016 (60 años), en 56 cuadernos que compilan los datos más importantes del fútbol nacional.

A Montenegro y a Naranjo les une la investigación hemerográfica: han pasado la vida frente a los periódicos

más importantes del país, para ir construyendo, paso a paso, la historia del fútbol. Devoran la información en las bibliotecas, en las actas de los directorios, en los libros y en los documentos, para escribir con fundamento y sin pausa. Testimonio de esta labor cotidiana es este libro de EL SUPERCLÁSICO QUITEÑO.

La lógica de exposición del libro ha seguido una metodología que tiene como eje vertebrador el criterio cronológico. Así, por periodos, uno tras otro, van sucediéndose todos los partidos jugados entre estos dos entrañables rivales. En el texto, fecha por fecha, se resalta la cantidad de gente que convoca la calidad de los partidos, las disputas de las copas o campeonatos, las alineaciones, la tabla de posiciones, los tipos de torneos y, como no podía faltar, la actuación de los árbitros que, en su conjunto, dan una visión del camino recorrido hasta constituirse en el Superclásico que es hoy. Las alegrías y las tristezas repartidas, cuando el uno gana y el otro pierde; y también los vacíos con los descensos y ascensos quedan descritos y reseñados.

Es un libro que recorre cada partido disputado desde 1945, en que se juega por primera vez, hasta el 2015; esto es, 70 años del Superclásico quiteño. La secuencia de los partidos combina tanto los oficiales como también los amistosos, los locales, nacionales e internacionales; porque Liga-Aucas se ha jugado en todos los campeonatos que han existido en el fútbol ecuatoriano. Desde el amateurismo al profesionalismo; desde el local al nacional e internacional (Copa Sudamericana 2004), en las series A



y B y en la Segunda Categoría. Los enfrentamientos entre Liga y Aucas se han protagonizado en todos los niveles del fútbol nacional –cada uno de ellos con su historia–, lo cual le ha convertido en un imán para atraer a la afición, tanto que tiene records de asistencias, así como la compilación de innumerables anécdotas, cuentos, historias, fábulas e intrigas.

¿QUÉ ES UN CLÁSICO EN EL FÚTBOL?

Es de singular importancia partir definiendo el objeto de este trabajo, porque hay la tendencia del marketing a poner el apelativo de clásico a cualquier partido de fútbol para, supuestamente, convocar a los hinchas a los estadios. Sin embargo, no todo partido puede ser definido como tal, por más que la afición haya llenado varias veces un mismo estadio. Es que los partidos clásicos en el mundo del fútbol no nacen de la nada; tampoco del mercadeo de los clubes y mucho menos de la publicidad intermitente que hace el periodismo deportivo.

Los clásicos son construcciones sociales que vienen de la tradición, de la historia, de la urbanización, de los problemas de identidad y de los usos y costumbres de los pueblos. Son partidos de fútbol, característicos y típicos, que se convierten con el paso del tiempo en paradigmas o modelos dignos de ser repetidos o imitados, así como también en espacios donde se dirimen conflictos propios de las sociedades en distintos ámbitos: locales, nacionales e internacionales. Y lo curioso es que un mismo clásico puede dirimirse simultáneamente a varios niveles; este es el caso, por ejemplo, de River-Boca, que es de Buenos Aires, de Argentina y del mundo.

Por eso, los clásicos concitan la atención de la mayor parte de los aficionados de la sociedad que representan, tanto que llenan los estadios y las sociedades se paralizan cuando juegan. Por esta condición paradigmática, los dirigentes y el periodismo deportivo buscan estimular al aficionado para que vaya al estadio, simulando una confrontación que podría parecerse al clásico. Allí están los llamados “clásicos” interandino, universitario, del pueblo, de las fuerzas del orden, entre otros, que finalmente quedan en el camino, porque hay uno –solo uno– que tiene esta cualidad y porque, finalmente, están vaciados del contenido histórico para adquirir tal condición.

La FIFA ha realizado –por la relevancia que tienen estos partidos en sus respectivos espacios– un reconocimiento de los clásicos a lo largo del mundo, mediante un listado, país por país, lo cual ha conducido a una cierta institucionalización de los mismos, que al hacerlo los ha desnaturalizado de alguna manera; porque, por ejemplo, en el caso de Quito está inscrito el Clásico Liga-Quito y no Liga-Aucas, que es el auténtico. Probablemente esta consideración institucional se debió al descenso del Aucas a la Categoría B y luego a la Segunda, lo cual eliminó durante un tiempo la confrontación futbolística entre los dos equipos, pero no excluyó la confrontación social, que es el contenido del clásico local.

De allí que la pasión y los imaginarios de los hinchas se mantuvieran inalterables, como lo muestran los enfrentamientos en 2016 y desde 2018 con el retorno de Aucas a la categoría de privilegio. Este hecho muestra que los clásicos no nacen ni mueren por decreto de nadie y mucho menos por la decisión de una institución por más importante que sea. ¿Qué diría ahora la FIFA si conociera que el Deportivo Quito está en Segunda Categoría y el Aucas en primera?

LOS CLÁSICOS LOCALES

Los clásicos tienen una carga histórica que viene de la evolución de los campeonatos de este deporte. Cuando los torneos eran exclusivamente locales, los clásicos también lo eran. La esencia del clásico local se construyó bajo el atributo principal de la confrontación social entre ricos y pobres. Con este contenido social nacen los clásicos locales, por ejemplo en:

- Europa, entre Real Madrid-Atlético de Madrid, en Madrid; Arsenal-Tottenham, en Londres; City-United, en Manchester; Milán-Inter, en Milán; Hertha-FC Union de Berlín; entre otros.
- En América Latina tenemos Fluminense-Flamengo, en Río de Janeiro; River Plate-Boca Junior, en Buenos Aires; Alianza Lima-Universitario de Deportes, en Lima; o Peñarol-Nacional, en Montevideo.
- El Ecuador no ha sido la excepción: en Guayaquil están Barcelona-Emelec; en Ambato Macará-América; y en Quito Liga Deportiva Universitaria-Aucas. El clásico a escala local surge del sentimiento de la revan-

cha social que hace que el hincha más pobre y aislado se sienta igual al rico (aunque sea por un instante) o se crea parte de una élite poderosa capaz de vencer al más fuerte. Siempre recurre al hecho de que el fútbol lo dirimen 11 contra 11, como si no hubiera diferencias entre los jugadores y los equipos. Ese es el sentido del clásico: sentirse iguales. Por eso, los entrenadores dicen que son impredecibles los resultados y que ese partido en particular lo puede ganar cualquiera de los dos equipos. ¡Nunca hay un favorito! Perdón, sí lo hay: el equipo de uno...

Los clubes que se enfrentan en los clásicos tienden a representar los segmentos más importantes y polarizados de la sociedad (ricos y pobres) y nacen de este imaginario social fundacional que le imprime su sello característico para toda su historia. Así, por ejemplo, el Barcelona es del astillero (popular) y el Emelec de una empresa eléctrica norteamericana (millonarios); el Aucas nace de la fuerza de los guerreros amazónicos (indios) y Liga de la Universidad Central de las clases medias profesionales en ascenso; el Inter a la clase obrera y el Milán a la burguesía; Alianza Lima del barrio popular de la Victoria y el Universitario de Deportes de los "pitucos" de Lima; y Colo-Colo del mundo popular, mientras la Católica de los "pijes" de Santiago.

Esto que ocurre en las ciudades más grandes tiende a desplegarse por los territorios nacionales, atendiendo las características particulares de los procesos de urbanización de cada país. En Europa, donde la urbanización tiene poca primacía urbana, la dispersión territorial de las ciudades con importante población hace que muchas urbes tengan sus respectivos clásicos locales. En América Latina, en cambio, varía mucho: en países como Argentina, Chile, Uruguay o Perú, que tienen una ciudad de gran tamaño (macrocefalia urbana), existen varios clásicos dentro de una misma ciudad. Por ejemplo, en Buenos Aires hay varios clásicos alrededor de los llamados cinco grandes, pero hay solo uno que se denomina Superclásico, porque está por encima de los otros. En Montevideo, Lima y Santiago ocurre lo mismo, porque no solo son las ciudades más grandes, sino porque ahí reside la mayor cantidad de los equipos considerados nacionales.

Un caso contrario es el de Colombia, caracterizado como un país de ciudades con distribución equilibrada de población y también de equipos: Bogotá tiene cuatro

equipos, pero su clásico es entre Santa Fe y Millonarios; Medellín tiene dos equipos y el clásico es entre ellos (Nacional-Independiente), igual a lo que ocurre en Cali (América-Cali). Las urbes de Barranquilla, Manizales, Pasto y Neiva, entre otras, cuentan con un solo equipo. De igual manera, en Bolivia, la ciudad de La Paz tiene el clásico Bolívar-Strongest), la de Santa Cruz entre Oriente Petrolero-Blooming, la de Cochabamba entre Aurora-Jorge Wilstermann o de Potosí entre Nacional-Real Potosí.

Por el nivel de confrontación que existe detrás de estos partidos clásicos, generalmente, se los considera de alto riesgo por parte de los organizadores de estos eventos deportivos. Sin duda, esta consideración tiene su fundamento en el hecho de que vienen de la disputa de universos simbólicos claramente antagónicos, lo cual significa en unos casos un escape a los problemas sociales y en otros la crispación de los mismos, tanto que pueden conducir a hechos de violencia.

LOS CLÁSICOS NACIONALES

Posteriormente, cuando los torneos alcanzan el ámbito nacional y logran su institucionalidad, algunos de los clásicos locales se mantienen en el ámbito local, mientras empiezan a aparecer los llamados clásicos nacionales. Su construcción estará vinculada a la evolución de los torneos -de lo local o lo nacional- y a los procesos de urbanización de cada país. Se pueden encontrar tres vías de desarrollo del fútbol y de la construcción social de los clásicos:

- En aquellos países donde se consolidó la urbanización macrocefálica, el clásico del fútbol profundizó su presencia en una sola ciudad, al extremo que el clásico local adquiere una dimensión nacional, como ocurre entre River-Boca, en Buenos Aires; Nacional-Peñarol, en Montevideo; Alianza Lima-Universitario de Deportes, en Lima; y Bolívar-Strongest en La Paz.
- En los países con una urbanización donde hay pocas ciudades grandes, los clásicos y el fútbol se fortalecieron con el rasgo distintivo interurbano: en España el clásico proviene entre Real Madrid de Madrid y el Barcelona de Barcelona²; en Ecuador será Liga Deportiva Universitaria de Quito y el Barcelona de Guayaquil; en Bolivia



estará Bolívar de La Paz y Oriente Petrolero de Santa Cruz. En México se fortalece el clásico nacional -dentro de la creación de la liga profesional y de los nuevos torneos- con la denominación del "clásico de clásicos", entre América de Ciudad de México y el Club Guadalajara de Guadalajara.

- En espacios nacionales con múltiples ciudades que tienen una población relativamente equilibrada, puede haber dos opciones: a) se mantienen los clásicos locales, porque no es fácil definir los universos simbólicos urbanos entre dos ciudades intermedias contrapuestas, lo cual hace que se mantengan estos partidos en el ámbito local, como son los casos de Rosario Central-Newell's en Rosario, Argentina; o Inter-Gremio en Porto Alegre, en Brasil; b) Se fortalecen los clásicos regionales, como en México con el "clásico del norte" entre Tigres-Monterrey o en Brasil donde sus campeonatos tienen una lógica de organización inicialmente de base regional, hasta llegar al Brasileño donde el partido Flamengo-Corinthians se va consolidando como clásico nacional. Un caso parecido es el de Colombia, aunque sus dos hinchadas más grandes estén en Cali (América) y en Medellín (Nacional), crecidas gracias a la preponderancia que alcanzaron estas dos plazas en la época de la presencia de los dineros vendidos del narcotráfico. Sin embargo, hoy en día parece consolidarse el clásico Nacional-Millonarios, gracias a los torneos nacionales que se organizan.

Los clásicos nacionales se constituyen desde una perspectiva de competitividad de los territorios, razón por la cual el tipo de urbanización que existe en cada país es determinante, tanto es así que la consolidación de los torneos nacionales va en consonancia con las características de los territorios. Por eso los clásicos nacionales no se estructuran desde la revancha social, como ocurre con los clásicos locales, sino por las disputas sociales, políticas, culturales y económicas entre los distintos universos simbólicos de cada uno de los espacios subnacionales.

En la mayoría de los casos hay una constante en la conformación de los clásicos nacionales: siempre hay un equipo de la capital que enfrenta a otro que proviene de una ciudad que le disputa la alteridad; en este caso, se cuestiona la centralidad estatal de la capitalidad y las condiciones anexas que le rodean. Así, por ejemplo, el

Real Madrid es confrontado simultáneamente por su localización en capital (Madrid) y por ser el asiento de la monarquía (Real). El centralismo alienta al Barcelona para reivindicar la autonomía (incluso la independencia) y a rechazar la realeza en territorios que van más allá de su propia ciudad.

En otras palabras, estos clásicos nacionales encarnan las disputas de los universos simbólicos existentes en los territorios de las ciudades primadas, que en muchas ocasiones producen un desplazamiento del consumo del clásico hacia otros territorios de otros países, porque la realidad que lo construye no es distinta a la que existe en otros países. Por eso, este clásico local y nacional también es global, sobre todo en una época en que las telecomunicaciones permiten sentir esa disputa en tiempo y espacio reales. Pero adicionalmente porque los mercados del fútbol se han unificado globalmente entre: países importantes y exportadores de futbolistas, espacios de producción (partido) y de consumo (teleaudiencia) de las industrias culturales en el marco de la nueva economía global.

RIVALIDAD, CLÁSICO Y SUPERCLÁSICO QUITAÑO

La construcción social del clásico quiteño tuvo que pasar por un proceso con tres momentos secuenciales: el primero de carácter fundacional, donde se define la rivalidad que fija las condiciones de su existencia; el segundo, que le da forma de partido especial, cuando adquiere la condición de clásico con la conformación de una confrontación paradigmática; y el tercero, que nace de una condición relativa, cuando adquiere la cualidad de superclásico, gracias a la comparación con otros partidos que también generan fuerte adhesión social.

En la segunda posguerra y en el contexto del conflicto con Perú, en el fútbol de Quito existía un vacío relativo en términos de no contar con un partido capaz de aglutinar a la mayoría de los aficionados de la ciudad. En ese sentido, la sociedad local tenía la necesidad de reflejarse o representarse en un escenario deportivo de confrontación paradigmática; es decir, de contar con un espacio donde dirimir los conflictos sociales de la época.

El Departamento de Relaciones Industriales de la em-



presa petrolera Royal Dutch Shell, que tenía intereses en la Amazonía ecuatoriana, intentó inscribir al Club Deportivo Shell ante la Asociación de Fútbol de Pichincha, cuestión que no prosperó debido a la oposición que surgió en su seno; la razón: que no es dable que lleve el nombre de una empresa extranjera. Finalmente, el 6 de febrero de 1945 se lo registra con el nombre de Aucas, apelativo peyorativo por la bravura y hostilidad con la que se identifican a los miembros de la nacionalidad huaorani, quienes habían tenido algunas confrontaciones con los trabajadores de la empresa petrolera.

De este proceso se construye el imaginario fundacional que pervive hasta la actualidad: su nombre evoca a los pueblos guerreros e indómitos de la Amazonía ecuatoriana y su registro enuncia un acto nacionalista de la institucionalidad quiteña, que impide que una empresa transnacional bautice con su nombre al club. De aquellos momentos quedan –entre otras– varias huellas indelebles que fueron adoptadas por el club y que perduran hasta ahora: por un lado, la carga simbólica de los colores del uniforme (amarillo, rojo y negro) y del logotipo, propios de la Shell (la concha y luego el indio cuando se escinde de la empresa). Y por otro, el estilo del fútbol del equipo sustentado en la garra, el corazón y la entrega venida del grupo étnico huaorani. De allí nacen los calificativos usados por la prensa para referirse al Aucas: equipo Oriental, equipo de la selva amazónica, Orientales, Expetrolero, equipo Indio, entre otros.

El nacimiento de LDU ocurrió en octubre de 1918 con el nombre de Club Universitario, gracias al impulso de un grupo de deportistas y estudiantes provenientes, mayoritariamente, de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador. Posteriormente, el 11 de enero de 1930 fue registrado con el nombre actual de Liga Deportiva Universitaria, cuando logra su personería jurídica y es reconocido por la Asociación Provincial de Fútbol.

En este momento fundacional se construye el imaginario que LDU mantiene hasta el día de hoy: un equipo universitario con marca de la Central. El color blanco de su uniforme tiene su origen en los mandiles que utilizaban los estudiantes y profesores en la Facultad de Medicina; el logotipo de la U en el corazón es el primero que se lo ubica en la camiseta, para luego mutar hacia el triángulo que contiene el color rojo y azul de la Universidad Central.

A su vez, el triángulo original contiene la inscripción de la sigla UC, que posteriormente es reemplazada por U en la misma figura geométrica, justo cuando la Liga adquiere autonomía relativa frente a la universidad.

El contenido social de LDU vendrá de las clases medias que ven la oportunidad de progresar con la profesionalización que ofrece la universidad y el del Aucas de la construcción del imaginario de lo indígena/popular. Con esto están dadas las condiciones sociales para que pueda surgir un clásico entre los dos clubes; sin embargo, solo faltaba una coyuntura o momento propicio. ¡Y eso ocurrió!

En la década de los cuarenta, el fútbol empezaba a tener un importante desarrollo en el país, nacido de una tradición cercana al medio siglo de existencia. Había una institucionalidad que regía este deporte, tanto de clubes como de su asociación, aunque todavía con mucha informalidad. Pero faltaba una rivalidad explícita que integrara a la sociedad local, de tal manera que estimule a los aficionados e hinchas a disputar los universos simbólicos de la ciudad en una cancha.

La rivalidad nació en la coyuntura nacional signada por la guerra con el Perú en 1941, como consecuencia de la secular disputa territorial y la subsiguiente firma del “Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro” en 1942, destinado a refrendar el fin del conflicto ecuatoriano-peruano. La guerra, como la firma del acuerdo, produjo un fuerte remezón con la caída moral y el desánimo generalizado de la sociedad ecuatoriana. En ese contexto nace la tesis de “volver a tener patria”, expuesta por Benjamín Carrión, que finalmente se concretó con la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que hoy lleva su nombre. Fue la teoría de la nación pequeña que le salió al paso: “Si no podemos ser una potencia militar y económica, podemos ser, en cambio, una potencia cultural nutrida de nuestras más ricas tradiciones”.

El Aucas (indio guerrero) amazónico (soberanía territorial), inicialmente, vinculado a la Shell (empresa petrolera) y la reacción de la Asociación de Fútbol de la provincia, con fuertes principios nacionalistas de oponerse a registrar un club con el nombre de una multinacional petrolera asentada en el Oriente, fue el punto de articulación con la crisis del país. Pero también el grito a consigna: “Aucas, Marañón o la guerra” fue una forma



explícita de la reivindicación de la integridad territorial. Para ese entonces, la Universidad Central –que es el espacio matriz de LDU– se había convertido en un hervidero de discusión y expresión del descontento de la sociedad frente al conflicto con Perú, cuestión que no le fue ajeno al club deportivo nacido en esa Alma Máter. Por eso se podría afirmar que el enemigo externo los unió en la diferencia al Aucas y a la Liga.

El equipo inicial del Aucas se conformó con jugadores venidos de otros clubes, tales como el Gladiador, Crack y Titán, que pasaron a obtener ingresos económicos como trabajadores de la empresa Shell. Este hecho le significó el reconocimiento en el imaginario popular como el “equipo millonario”, que luego se desvaneció con la salida de la empresa del país, quedando el de lo popular. Pero también le convirtió en el mejor equipo de la ciudad, lo cual le dio el derecho a subir de categoría máxima, conjuntamente con el Deportivo Ecuador (equipo militar).

Mientras, por el otro lado, Liga en esos momentos no atravesaba por un buen momento futbolístico. Tanto que había quedado en el último lugar de la tabla de posiciones con mandato para el descenso. Sin embargo, el club decidió luchar por mantenerse en la categoría de privilegio, tanto así que logró que se dirimiera en la cancha su continuidad, para lo cual planteó la organización de un torneo entre los tres equipos: Aucas, Ecuador y LDU. La moción fue aceptada en la Asociación e inmediatamente se empezó la organización del mecanismo para la promoción a la categoría máxima: una liguilla de ascenso diríamos ahora.

Se organizó un triangular entre Aucas (indios), Ecuador (militares) y LDU (universitarios). En el primer partido Aucas derrotó a Ecuador por 3 a 1 y este se retiró del torneo, lo cual dejaba que el partido entre Aucas y Liga dirimiera quién asciende a la máxima categoría.

El partido entre Liga y Aucas, celebrado el 18 de febrero de 1945, se constituyó en el primer partido oficial jugado entre los dos equipos, el mismo que quedó empatado y, por tanto, sin que se resuelva cuál asciende de categoría. Para salir de esta situación se planteó la necesidad de que se zanje el empate con un segundo juego que debía realizarse en un plazo breve. Esto ocurrió el domingo 11 de marzo, pero el partido también quedó empatado a dos goles, tanto en el tiempo reglamentario de los 90 minutos,

como en el respectivo alargue. Es decir, en el primer partido y en el segundo, así como en el tiempo suplementario, el resultado fue exactamente el mismo: empate a dos goles. La solución salomónica de la institucionalidad pichinchana fue que los dos ascendieran a la categoría de privilegio. Desde ese momento fueron 10 los equipos que jugaban en la ciudad de Quito, bajo el amparo de la Asociación de Fútbol de Pichincha: Argentina, Atlanta, Crack, Gimnástico, Gladiador, Libertad, Titán y Sacramento, a los cuales se unían LDU y Aucas.

Allí, en este contexto y en este proceso, se produce el nacimiento de la rivalidad: en la cancha con los dos partidos promocionales. En la mesa con la discusión para que los dos equipos jueguen en Primera División del Fútbol Amateur de la provincia de Pichincha. Y en la sociedad porque los dos equipos representan a dos segmentos sociales distintos, pero que expresan un mismo sentimiento de descontento social frente al conflicto con el Perú.

La rivalidad entre los dos clubes –que nació de este proceso y en esta coyuntura– dura hasta ahora y, lo que es más importante, ha ido evolucionando con el paso del tiempo. De esta promoción de categoría nació la rivalidad, que fue el germen de la formación posterior del Clásico y del Superclásico quiteño.

Seis años después de los primeros partidos jugados entre ellos nace el clásico quiteño. Tuvieron –según el libro– que jugarse en ese lapso solo 11 partidos para que la semilla sembrada fructifique con su nacimiento. Fue otro partido memorable: la final del Campeonato de Pichincha, que en realidad era solo de Quito, realizado el domingo 6 de mayo de 1951. Desde este momento la prensa y la sociedad local empiezan a calificarle como tal mostrando la legitimidad social que había alcanzado, y porque llenaba un vacío que no lo habían logrado las disputas entre Gladiador-Gimnástico; Gladiador-Aucas, así como entre Aucas-Argentina, que ninguno de ellos lograba trascender más allá de los partidos.

El siguiente peldaño vendrá cuando adquiere la condición de Superclásico, hecho que ocurre en 1952, en la transición del amateurismo hacia el profesionalismo. En 1953 se realiza el penúltimo campeonato de fútbol amateur de Quito, con la participación de 12 equipos; una cantidad bastante significativa que hacía muy difusa la caracteriza-



ción de los partidos y la disputa del campeonato. Por eso, en aquella época si un partido sobresalía por alguna particularidad inmediatamente lo denominaban clásico. En este contexto, y porque ya había una tradición de rivalidad entre Liga y Aucas, este partido empezó a diferenciarse de los otros; y por esa diferenciación se lo empezó a catalogar como un clásico diferente y superior. Allí, por diferencia frente a los otros “clásicos”, se lo empezó a distinguir bajo la denominación de Superclásico.

Pero en ese mismo año (1953) se funda la Asociación de Fútbol No Amateur de Pichincha (AFNA) que un año más tarde (1954) organizará el primer campeonato profesional en la provincia. Para que ello ocurra, se contaba solo con tres equipos que habían logrado profesionalizarse –Aucas, Argentina y España– y fundar la Asociación. LDU y San Lorenzo solicitaron que también se los considere para el campeonato, pero solo existía un cupo. Se decidió que mediante un sorteo se designe el cuarto

equipo, siendo LDU el favorecido, mediante una forma bastante peculiar: pusieron dos papeles en un sombrero con, supuestamente, los nombres de los dos equipos. Sin embargo, según Jaime del Castillo, presidente del Aucas, quien hizo de juez del sorteo, las dos papeletas tenían el mismo nombre. El que sacó la papeleta –presidente de San Lorenzo– fue designado por el mismo Del Castillo, con lo cual el cuarto integrante calificado fue LDU.

De aquella época para acá, el partido Liga–Aucas ha tenido altibajos por los descensos de uno y otro equipos. Sin embargo, luego de 70 años sigue más vigente que nunca, para el bien del fútbol nacional y local.

Ahora lo que queda es que ruede la pelota en la cancha de este libro. Que sus lectores lo estudien y lo juzguen. Pero, por sobre todo, agradezcan a Ramiro Montenegro por habernos dado esta posibilidad de comprender un poco más la historia de nuestro fútbol.